

# COMUNICACIONES ANTROPOLOGICAS DEL MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE MONTEVIDEO

---

 Número 13

1988

Volumen II

## LOS AKUAKU

OLAF BLIXEN \*

**ABSTRACT:** *The akuaku.* Based on myth, traditions, and data collected from native people, the author procures to clarify the nature and characteristics of Easter Island *akuaku*. He points to the difficulties to distinguish them from other beings endowed with supernatural power, and analyzes their location, appearance, aspects of their *mana*, their relationship with men and their death. Finally, the place and nature of *Hiva*, the mythical land of origin and abode of the dead and spirits is also discussed.

Las páginas siguientes intentan sistematizar en lo posible nuestra fragmentaria información sobre los seres sobrenaturales conocidos en la Isla de Pascua con el nombre de *akuaku*, designación que, en tiempos recientes, se ha generalizado en la isla a casi todas las manifestaciones hierofánicas dotadas de personalidad que perduran de la época pagana.

**Naturaleza.** El eminente etnógrafo suizo ALFREDO MÉTRAUX (1940 : 309) observaba hace casi cincuenta años que se había perdido la distinción, presente en otras partes de Polinesia, entre dioses (*atua*), divinidades menores y "demonios" o "diablos", que son designados actualmente por los nativos con los nombres, ahora genéricos, de *akuaku*, *tatane* (< satán) o *varua* (tahitianismo que significa "espíritu, demonio"). (1) En nuestra época

---

\* Investigador Asociado, Departamento de Antropología, Museo Nacional de Historia Natural, Montevideo, Uruguay.  
Dirección postal privada: Casilla de Correo 495, Montevideo, Uruguay.

(1) MÉTRAUX (*loco cit.*,) ha señalado que uno de los hechos más llamativos de la religión pascuense es la escasa importancia — y a veces ausencia — de los grandes dioses y héroes presentes en la religión de otras regiones de Polinesia. Esto debe atribuirse en parte a una temprana separación de la cultura pascuense que probablemente se formó en el aislamiento y antes de que los dioses mayores que predominan en los panteones de Polinesia Oriental — salvo Tangaroa — asumieran esa posición eminente. Pero es digna de nota la desaparición de los semidioses o héroes Maui, Tafaki, Rata y Tinirau, que aparecen prácticamente en toda Polinesia.

es difícil, y frecuentemente imposible, distinguir entre los *akuaku* y ciertos fantasmas o espectros, esto es, espíritus de muertos que se manifiestan a los humanos.

No obstante ello, sólo a medias compartimos la afirmación de MÉTRAUX (1940 : 316) cuando expresa que "any separation of minor gods from spirits and ghosts based on defined personality is artificial, and may be imposing a clarity of distinction which never existed". Si bien es siempre difícil en Polinesia distinguir entre diferentes clases de seres sobrenaturales, salvo, quizás, los dioses mayores, la distinción entre espectros o fantasmas y divinidades menores es, en general, posible en todas las sociedades polinesias que han podido ser relevadas, al menos aceptablemente, en tiempos en que la cultura tradicional funcionaba. (2)

No hay, pues, otro remedio para elaborar una caracterización de los *akuaku* que partir de los textos tradicionales conservados, de algunas opiniones más autorizadas recogidas de boca de informantes viejos y apegados en alguna medida a la tradición, y de las menciones y pareceres de las fuentes que, por desgracia, no son muy ilustrativas. Y ello no sólo porque, en general, en la investigación del pasado de la isla predominaron casi constantemente otras preocupaciones e intereses que el estudio de los relictos mitográficos, sino por el hecho desafortunado de que los textos casi siempre nos han sido conservados traducidos (3) y, por lo tanto, expresiones diferentes como *akuaku*, *varua*, *tatane* y *kuhane* han sido vertidas de modo más o menos indiscriminado como "diablos, demonios, espíritus". Probablemente en ocasiones tam-

---

(2) Pero tiene más razón MÉTRAUX en cuanto afirma que, con la información actualmente disponible, intentar establecer distinciones de esa naturaleza entre los diversos entes calificados de "espíritus" es casi siempre tarea ilusoria. No obstante, en el texto hacemos algunas distinciones que probablemente sean valederas.

Por otra parte, MÉTRAUX es un tanto inconsecuente con su propia afirmación en cuanto trata bajo diferentes títulos de los *dioses menores* (lesser gods) y de los *espíritus* y *fantasmas* (spirits and ghosts), aunque bajo ambos rótulos se ocupe de *akuaku*.

(3) La excepción más importante a esta práctica, que nos ha privado de valiosa información, son los textos recogidos y publicados por ENGLERT (1939, 1948).

bién los *ivi 'atua* y los mismos *'atua* han caído bajo esas denominaciones occidentalizadas. (4)

A veces ciertos detalles textuales permiten atisbar alguna luz — siempre en el campo de la hipótesis — en esa confusión. En Polinesia las divinidades a las cuales se hacen ofrendas alimenticias, así como los espíritus ancestrales, reciben verdaderos alimentos o primicias más o menos simbólicas de tales vituallas. Si, por el contrario, el texto recogido señala que el alimento que consumen es más o menos hediondo o considerado como desagradable e impropio de los humanos, es probable que los entes en cuestión sean en realidad espectros o demonios procedentes del mundo de los muertos. Era muy generalizada en Polinesia la creencia de que las almas en pena — aquellas que no habían podido llegar al lugar destinado a las almas de los muertos en el otro mundo — vagaban por éste alimentándose de animales “sucios”, generalmente insectos y a veces lagartijas; y también ciertos textos que describen la vida de ultratumba en el Po (5) mencionan que las almas atormentadas consumían alimentos inmundos (6) aunque estas relaciones puedan estar a veces desfiguradas por desviaciones misionales que incorporaban una idea de “castigo”. Es también significativo el texto recogido por SIERICH para Samoa (1902 : 15 : 175 - 6) : en la tierra de Sisi - a - le - fafā, a la vera del *fafā*, el remolino en el cual ruedan los cuerpos de los muertos, esa deidad ofrece al protagonista que ha llegado allí en canoa a través del mar, y se ha salvado de ser arrastrado por el remolino, raíces de taro sin limpiar y un pollo asado al que no se han quitado las entrañas ni las plumas, alimento que el

---

(4) Pensamos que, cuando en un texto tradicional, por ej., en un canto antiguo o una salmodia de juego de hilo, se califica a un ente sobrenatural de *'atua*, no corresponde considerarlo como *akuaku*, en base a la hipótesis de que en la época pre-europea la distinción sería operante. Por eso no incluimos a Hiti Kapura entre los *akuaku*, porque un texto tradicional lo califica de *'atua*. (BLIXEN, 1973 : 10).

(5) Con ese nombre se designaba en general en Polinesia Oriental al mundo inferior y de ultratumba.

(6) Así, por ejemplo, NATHANIEL B. EMERSON, en sus comentarios a la básica obra de MALO (1971 : 114-5) expresa que cuando el alma se sumergía en el mundo inferior de los espíritus arribaba al *Ka-paa-heo*. “This was an insubstantial land of twilight and shades, a barren and waterless waste, unblest by grass, or flower, or tree, or growing herb. Here the famished ghosts of men, who fled each other's presence in fear and suspicion, strove to appease their hunger by eating butterflies, moths and lizards. This region was under the sway of Milu, and hence was called *ka lua o Milu*.” Según el Padre Mangeret, también en Futuna se creía que los muertos que merecían castigo eran alimentados con insectos y reptiles (BURROWS, 1936 : 104).

héroe rechaza. (7) En una narración recogida por SHAND (1896 : 195 - 7) se menciona a una mujer - demonio que comía pescado crudo.

Así como no es fácil establecer si ciertos seres sobrenaturales son dioses menores o espíritus, tampoco es, en ocasiones, fácil determinar si el personaje concreto de una historia es un *akuaku* o un brujo. Ello por la sencilla razón de que ambos poseen *mana* para cumplir actuaciones reveladoras de potencia, comúnmente calificadas de "sobrenaturales". Ejemplo de ello es la discrepancia sobre la naturaleza de Nuahine Pikea 'Uri, la mujer-cangrejo que ayuda a Ure a Ohovehi. En ciertas versiones (KNOCHE, 1912 : 457 - 8; ESTELLA, 1920 : 45 ss.; MÉTRAUX, 1940 : 365; BLIXEN, 1974 : 3 - 4) es una mujer anciana versada en artes mágicas, una bruja; pero en el texto de ROUTLEDGE (1920 : 237) es una *akuaku*, aunque benéfica o benevolente. Ni los actos potentes que ejecuta, tales como transformarse en cangrejo, pueden ser motivo para decidirlo en uno u otro sentido, ni la condición de benefactora excluye la calidad de *akuaku*, puesto que esta clase de espíritus podían ser malévolos o benévolos, y es muy posible que algunos fueran una u otra cosa según las circunstancias.

Tal vez sea más difícil distinguir, en los casos concretos, si estamos ante un *akuaku* o un *ivi 'atua*. La distinción es teóricamente posible si partimos de las definiciones de ROUTLEDGE y MÉTRAUX. Para la primera autora (1920 : 239) los *ivi 'atua* eran una clase de hombres o mujeres de los que habría "unos diez en la isla" y de los cuales los más importantes (*sic*) mantenían comunicación con los *akuaku*. Otros *ivi 'atua* podían profetizar, adivinar cosas futuras y descubrir cosas ocultas. Para el segundo (1940 : 325 y 341) estos *ivi 'atua* eran sacerdotes inspirados que tenían a su servicio espíritus familiares con cuyo auxilio mataban o llevaban a cabo tareas difíciles, y en estas tareas se servían de hechizos. Para ambos autores, por lo tanto, estos personajes eran individuos que cumplían funciones de hechiceros, profetas y adivinos, que se comunicaban con los espíritus, probablemente en

---

(7) Es preciso aclarar que esta caracterización no es general, pues otros textos describen el reino de los muertos como una especie de réplica del mundo de los vivos, en el cual las almas llevan una vida bastante similar a la de la tierra, y se mencionan alimentos unas veces iguales a los de este mundo y otras veces especiales, propios del país de ultratumba (GIFFORD, 1924 : 153 - 73; COLLOCOT, 1928 : 14 - 7).

estado de trance. Sin embargo ENGLERT en su *Diccionario* (1978 : 162) los define como "seres del otro mundo" y en la *Tierra de Hotu Matu'a* (1948 : 167-8) los caracteriza como "almas de difuntos que era frecuente invocar para que ayudasen en trabajos y guerras". De modo que, para dicho autor, serían estrictamente espíritus familiares. A los adivinos y brujos los llama, en cambio, *tumu ivi Atua* aclarando que "hoy día incorrectamente (son llamados) también *ivi Atua*". En otro pasaje de esta misma obra en que se refiere obviamente a los que ha calificado de brujos, usa ambos términos como sinónimos, y dice que los susodichos *ivi 'atua* eran hombres o mujeres "que ejercían poder sobre los espíritus malignos de otro mundo" y los conjuraban o expelían. Actuaban, pues, como médicos hechiceros, y además preveían sobre la base de sus sueños y ayudaban en las guerras con su *mana* maldiciendo a los enemigos. (8) En dicho pasaje, por lo tanto, viene a coincidir con lo expresado por ROUTLEDGE y MÉTRAUX.

Probablemente estos conceptos distintos se concilian en los casos concretos señalando que, en ciertos relatos que ENGLERT trae a colación (v. *infra*) no actuó propiamente el *ivi 'atua*, que ya había muerto, y estaba relegado a la categoría de antepasado más o menos próximo, sino su espíritu. Esta es una situación que se da también con frecuencia en las narraciones de Rennell y Bellona, de importancia especial para la comprensión de la conciencia mítica polinesia por haber sido recogidas cuidadosamente en un grupo que abandonó el paganismo sólo unos veinte años antes de la recolección etnográfica. En un relato de Rennell (ELBERT y MONBERG, 1965 : 242) el espíritu del hermano mayor rescata el principio vital (*ma'ugi*) arrebatado a su hermano menor por unos seres sobrenaturales malévolos (*haagiki*) que, al quitárselo, le habían provocado grave enfermedad; y luego toma venganza de ese daño matando al espíritu culpable del hurto. En otro relato (p. 245) el espíritu de un padre muerto realiza la misma acción protectora para recuperar el *ma'ugi* de su hijo y resta-

---

(8) O haciendo magia como Uruarei (MÉTRAUX, p. 380) para que los enemigos fueran exterminados, para lo cual buscaba un estado de trance ("he was turning around... he got dizzy and fell down") según cabe suponer, para lograr el apoyo mediante la comunicación con las potencias sobrenaturales.

blecerle la salud. <sup>(9)</sup> Del mismo modo los espíritus ancestrales reverenciados en Hawaii, los *'aumakua*, también auxiliaban en las dificultades a sus descendientes o parientes (KAMAKAU, 1964 : 28-30, 47-8; MALO, 1971 : 114 nota; ANÓNIMO, 1939; BECKWITH, 1970 : 106). En realidad, cuando interviene el alma de un *ivi 'atua*, estamos ante un ser espiritual ya desprovisto de envoltura terrena y poseedor de *mana*, y la naturaleza de las acciones que cumple en los asuntos humanos es semejante a la de un *akuaku* benévolo. Si admitimos con ROUTLEDGE y MÉTRAUX que muchos *akuaku* eran espíritus de difuntos que permanecían en el recuerdo y en contacto con los vivos — para mal o para bien de éstos — no se ve qué criterio podría usarse para distinguirlos de las almas de los *ivi 'atua* difuntos, que pasaban a la categoría de “espíritus familiares”. Lo cierto es que sabemos que se trata de un *ivi 'atua*, o, más precisamente, de su espíritu (*kuhane*) cuando así se le califica en el relato. No obstante, en vista del carácter manifiestamente residual de la cultura pascuense en lo que va del presente siglo — cada vez más acentuado — la calificación que haga el relator no puede inspirar sino relativa confianza. En la tradición que menciona el ataque de varios *akuaku* a cierto Vaka Tuku Onge (ENGLERT, 1948 : 170) dicho individuo debió su salvación a un *ivi 'atua* llamado Moaha, alma de uno de sus antepasados, que lo libró de sus perseguidores, llevándolo hasta la casa de su padre. Es claro que de no mediar la calificación de “espíritu de *ivi 'atua*” aquí abonada por el alegado parentesco, el acto habría podido atribuirse igualmente a un *akuaku* benévolo o agradecido, como ocurre en otras narraciones.

**Localización.** Los *akuaku* aparecen vinculados a lugares determinados de la isla, conclusión que surge de las informaciones recogidas por las fuentes y de varios relatos, pero que no aclara nada en cuanto a la naturaleza de dichos entes, pues es fácilmente compatible tanto con el concepto de dioses menores o espíritus locales como con la idea de espectros o simplemente almas de difuntos ligadas a un lugar, sea el de su vida terrena, el de su muerte u otro. ROUTLEDGE (1920 : 236) señala que (los *akuaku*) “estaban relacionados con diferentes partes de la isla”, y

---

(9) Es explícito en ese sentido el diálogo aclaratorio que transcribe ELBERT (p. 246): “Was the father still living?” Informant: “No, he was dead. It was just his spirit self (*'ata*) in the underworld”.

agrega que se le proporcionó una lista de unos noventa *akuaku* con sus lugares de residencia. No sabemos que esa extensa lista haya sido publicada, lo que es de lamentar. Una nómina bastante más reducida ha sido dada a conocer por MÉTRAUX, (1940 : 318) la cual es, no obstante, suficiente para demostrar esa correspondencia, cuando menos en múltiples ejemplos. Son 28 nombres de *akuaku* de los que se indican en 26 casos los lugares respectivos de residencia en la isla. Faltan en esa lista varios *tatane* bien conocidos: Kuha y Rati, Kava'aro y Kavatu'a, Hiva Kara Rere, Mata Varavara a Hura'ai, Paepae a Tari Vera, Titeve, Keo, Mangc, 'Arero, Lmu, los Nga Heva... Parecería que MÉTRAUX no se hubiera esforzado mayormente por consignar una lista nutrida, lo que en esa época no le hubiera costado mucho. En cierto modo la lista de *akuaku* con sus respectivas localizaciones, publicada por ENGLERT, puede considerarse complementaria (1948 : 168-9).

También los relatos son explícitos sobre este punto. El espíritu de Hanga o Teo se enfurece con Moko a Rangí Roa porque éste deambula por su comarca (BLIXEN, 1930 : 13). Después, en la misma historia, se menciona a varios *akuaku* que tenían su sede en esa región del NW de la isla. En el texto recogido por MÉTRAUX (1940 : 370) el episodio es atribuido a Raraku, en lugar de Moko a Rangí Roa, lo que para el caso es irrelevante. Hitirau y Nuku te Mangó son *akuaku* de Punapau (MÉTRAUX, 1940 : 260; ENGLERT, 1939 : 65). FELIPE RIROROKO, un informante, nos señalaba que la residencia del *akuaku* Heke Makau estaba por Vaihú: *i'ira te nohonga o te akuaku ko Heke Makau* (BLIXEN, 1979 : 19). En cuanto a su número, podía ser muy considerable, pues en algún relato se habla de una verdadera multitud (*ka rau, ka piere*) de *akuaku* (ENGLERT, 1939 : 67).

**Apariencia.** Los *akuaku* pueden asumir forma humana y, de hecho, lo hacen muy frecuentemente. La mayoría de las narraciones los presenta así, sea bajo el aspecto de hombres, sea de mujeres. Esta asunción de forma humana es, por otra parte, un carácter que comparten con los espíritus o demonios de otras islas polinesias y, además, un rasgo muy universal. Ello aumenta la peligrosidad de tales seres, puesto que pueden engañar mejor a sus víctimas. Es así, por ejemplo, como toman forma humana Kava'aro y Kavatu'a para seducir y secuestrar a Ure a Ohovehi (KNOCHE, 1912 : 456; ESTELLA, 1920 : 45-6; MÉTRAUX, 1940 : 365; BLIXEN, 1974 : 4-7) Raerae Hou para conducir a su víctima a la guarida donde proyecta devorarla (MÉTRAUX, *op. cit.*

368; ESTELLA, *op. cit.* 39) y Hitirau y Nuku te Mangó para inquirir lo que ha averiguado el 'ariki Tu'u ko Iho acerca de sus verdaderos *cuerpos* (ENGLERT, 1939 : 66). Puede decirse que, en general, los *akuaku* asumen forma humana para realizar sus propósitos entre los hombres. En otros casos, no obstante, se presentan en formas diversas, especialmente de animales, que actúan como receptáculos. Así la tortuga que encuentran los primeros expedicionarios que arriban a la isla de Pascua es en verdad un espíritu, un *kuhane*, que los ha venido siguiendo aparentemente desde Hiva (v. *infra*) porque hacia allí regresa luego. Este espíritu se irrita cuando uno de los jóvenes del grupo pretende levantarlo en vilo, y por ello le da con su pata un golpe que lo hiere de muerte (ENGLERT, 1939 : 27 - 8). <sup>(10)</sup> Otro *akuaku* penetra en el cuerpo de un *makohe* <sup>(11)</sup> para proteger un lugar *tapu*, ahuyentando a un intruso que está cazando en él (ENGLERT, 1948 : 170). También la sangre del mencionado Raerae Hou, luego de ser muerto el susodicho *akuaku* bajo la forma humana que ha asumido, penetra en un molusco marino para realizar después su venganza contra una mujer (ESTELLA, MÉTRAUX, *loco cit.*). Métraux (1940 : 317) señala que un ave fragata — receptáculo, en el caso, de un *akuaku* — hace donación de un nuevo tipo de ñame a un nativo. El *kuhane* de un muerto podía encarnarse en una rata (ENGLERT, 1939 : 58).

Ciertas versiones de la historia de Ure a Ohovehi confirman lo mismo. En efecto: la bruja Pikea 'Uri (cangrejo negro) que

---

(10) Puesto que en el texto recogido por ENGLERT se le llama *kuhane* y no *akuaku* es dudoso cuál es su verdadera naturaleza. El *kuhane* es el espíritu por oposición al cuerpo, y puede referirse a una persona viva o muerta. Así el *kuhane* de Hau Maka se desprende de su cuerpo y viene durante el sueño desde el país originario, Hiva, a descubrir la isla de Pascua (versión de ENGLERT, 1939 : 22 - 4; MÉTRAUX, 1940 : 56; BARTHEL, 1974 : 40 ss). Pero en el caso de la tortuga el término ha sido usado para referirse a un espíritu que se ha encarnado en una tortuga y no en la acepción citada. ENGLERT (1978) define *kuhane* como "alma, espíritu, fantasma" y también como "persona u objeto con que uno sueña y que considera como presagio"; pero da al término *hakakuhanehane* ("actuar como *kuhane*") el sentido de "aparecerle a uno un espíritu del otro mundo, en figura de un animal, para causarle susto, o asustarle a uno un fantasma o un *akuaku*".

(11) *Fregata minor* GMELIN, especie de ave fragata caracterizada por una franja color café sobre las alas.



ayuda al joven y le previene que no coma el alimento envenenado (12) que le traerán las *akuaku* que lo han capturado le advierte también que mate las cucarachas y moscas que entren en la cueva, porque serán otros *tatane* o *akuaku* presuntamente enviados por Kava'aro y Kavatu'a para averiguar por qué no muere el joven. Pero le encarece que, si entra un cangrejo, no lo mate, porque será su propio receptáculo o encarnación (ROUTLEDGE, 1920 : 238; ESTELLA, 1920 : 55). Vi'e Moko y Vi'e Kena, la mujer-lagarto y la mujer-bubia, que deben ser consideradas como *akuaku* femeninos, denuncian por sus nombres una naturaleza híbrida, sin que sepamos de qué modo esto se traducía en su aspecto. Probablemente se creía que podían asumir alternativamente ambas formas, puesto que procrean con hombres y tienen hijos aparentemente humanos. En el relato de AMELIA TEPANO (cf. BLIXEN, 1979 : 31) estas *akuaku* antes de morir descubren su verdadera naturaleza a sus hijos. Todavía hay que agregar que nuestro informante LUIS PATÉ, al referirse al episodio en que los *akuaku* Vivivivi y Vavavava vienen a buscar a las mencionadas Vi'e Moko y Vi'e Kena para lacerarlas y arrebatargas, decía que "estos espíritus parecen como un viento, como un remolino, no tienen forma de persona, de cuerpo. Vienen como *ohirohiro* (remolino)" (BLIXEN, *loco cit.*). También Ko Tare y Rapahango se presentaban en las casas de los individuos de la tribu tupahotu en forma de humo (ENGLERT, 1948 : 169).

No obstante, los citados textos de la historia de Tu'u ko Iho oponen la existencia de una verdadera naturaleza corporal de los *akuaku* frente a las aparentes corporizaciones que pueden asumir. Estos reales "cuerpos miserables" cuyo conocimiento por el *'ariki* preocupa y avergüenza a los espíritus y los mueve a averiguar la verdad para matar, llegado el caso, al indiscreto que puede haber conocido su secreto y, eventualmente, revelarlo, son descritos como compuestos de sólo costillas y huesos, sin cuerpo: *he kavakava no, he ivi no, ina he hakari* (MÉTRAUX, 1940 : 260) o sin carne, ni hígado, ni intestinos, sólo puros huesos: *ina he kiko, ina he ate, ina he kokoma, he ivi no* (ENGLERT, 1939 : 65). Su vinculación con los muertos se resalta en el texto de ENGLERT por el tér-

---

(12) Seguramente un alimento que, por provenir del país de los espíritus, causa la muerte, pero no un alimento especialmente mezclado de sustancias ponzoñosas.

mino *ika kino* (*ibid.*) puesto que *ika* equivale a “cadáver”. Cuando se despiertan de su sueño se cubren nuevamente de carne sus huesos y se levantan como personas vivas (*tangata ora*).

Sin embargo, al referirse a las *akuaku* femeninas (diablas) Kuha y Rati, en ocasión de representar su figura en el juego de hilo que lleva su nombre, AMELIA TEPANO decía que eran “puro cabello no más”, concepción que entendía representada en los dos lazos que caracterizan esa figura de *kaikai* (BLIXEN, 1979 : 22). Es difícil saber en qué medida esta representación sea particular de estas dos criaturas demoníacas o si se trata de la mera exageración de un carácter, conspicuo sí, pero que no implicaba la anulación de otros. Otros textos, incluso relacionados con estas mismas diablas, que aluden al *rakutia* de los *akuaku* — término que hemos traducido como “cuerpo lacerado” (BLIXEN, 1979 : 25) de acuerdo con un posible significado derivado de *raku* “raer, arañar” — apuntan también a un aspecto miserable, pero no idéntico al de cuerpos esqueléticos que surge de los otros textos antes citados, y lo mismo puede decirse de la referencia a las “uñas rojas” (*maikuku memea*). Los nombres de otros *akuaku* sugieren apariencias físicas variadas, al menos en su aparición ante los hombres, aunque no sea posible ahora saber si tales formas eran o no apariencias normales de dichos espíritus. Así el nombre Hiva Kara Rere parece aludir a un ser alado (Hiva “ala voladora”), Kava‘aro y Kavatu‘a a criaturas malolientes y Heke Makau a una figura de pulpo. También sugieren apariencias físicas específicas nombres como TITEVE “pez erizo”, KEO “esternón”, ‘ARERO “lengua” y otros.

**Etimología.** El análisis de la etimología probable del término *akuaku* es interesante y sugestivo, y aunque no resulte decisivo, apunta hacia una solución. Supuesto que el término pascuense sea *akuaku* y no ‘aku ‘aku (forma que a veces se oye) aparecen dos cognados posibles para la palabra. Por una parte PPn \*aku “scrape out with hands”. WALSH y BIGGS (1966 : 2) basan su reconstrucción en futunano *aku*, uveano *akuaku*, maori *aku*, samoano *a‘u* (siempre con igual significado), tikopiano *akuaku* “take up by handfuls” y fijiano *yaku*. También traen a colación el pascuense *aku/i* “untar, ungir”. A estos términos puede agregarse el rennellés *akuaku* “to scratch or dig a little but repeatedly as chickens or dogs do” (ELBERT, 1975 : 12). El término podría tener relación con los cuerpos lacerados (*rakutia*) de los espíritus. Esta hipótesis no nos seduce, pues en tal caso es más lógico

que se hubiera usado el término *rakuraku* o *raraku*. Probablemente la hipótesis correcta sea la que adelantó DESMEDT (*vide* MÉTRAUX, 1940 : 319) que supuso que el término sería cognado del mangarevano *akuaku* que significa "delgado (referido sólo a hombres y mujeres)". Tal suposición aparece abonada por el aspecto escuálido de los *moai kavakava* que representarían los cuerpos verdaderos de los *akuaku* vistos por Tu'u ko Iho. Por eso MÉTRAUX aventura la opinión de que el vocablo en su origen, en la propia isla de Pascua, debe haber significado solamente "fantasmas" (ghosts) o "espíritus muertos" aunque ahora se use también promiscuamente para dioses menores. Puede agregarse que en marquesano septentrional *akuaku* significa "mince, fluet" '*enana akuaku* "homme fluet" (DORDILLON, 1931 : 102), por lo cual el término sencillamente significaría "los flacos". Probablemente se trate de un sentido traslaticio formado sobre PPn \**haku* "pez" y más precisamente "pez espada" (cf. WALSH y BIGGS, 1966 : 17). A los reflejos señalados acertadamente por dichos autores pueden agregarse kapingamaranguino *agu* "pez aguja" (LIEBER y DIKEPA, 1974 : 15) y rennellés *aku* "nombre general para los peces - aguja" (ELBERT, 1975 : 12). Cabe señalar que también en la isla de Pascua el vocablo *aku* se usa para designar a un pez (*Chrysophris aurata*, según FUENTES, 1960). Esta etimología resulta, pues, más probable, y apunta con mucha probabilidad a la apariencia con que eran representados e imaginados los seres en cuestión.

**Aspectos de su mana.** Aparte de su poder de transformarse, esto es, de asumir formas variadas, es característico de los *akuaku* el poder de volar o de desplazarse por los aires. Al menos ello se desprende de los muchos textos en que hacen uso de él. Kava'aro y Kavatu'a llevan volando a la cueva del barranco al hijo de Ohovehi (MÉTRAUX, 1940 : 365). Cuando salen de la cueva y vuelven a ella trepan por la ruta del arco iris (ESTELLA, 1920 : 46 - 8) así como se trasladan volando a Hiva (MÉTRAUX, *ibid.*,) y, más precisamente, a Ovakevake "el lugar de Hiva donde viven los *tatane*" según decía AMELIA TEPANO. Volando vienen de Hiva los espíritus Vivivivi y Vavavava, y el espíritu que huele el perfume de cúrcuma que brota del Rano Aroi y vuela luego sobre la isla procurando reconocer, por el olfato, el lugar de donde procede ese aroma según texto recogido por nosotros. Hiva Kara Rere transporta en vuelo el cadáver de Ure o Hei rescatado del *ahu* (MÉTRAUX, 1940 : 375; BLIXEN, 1973 : 6). Las tres *akuaku*

que, bajo forma de muchachas hermosas se presentan ante el 'ariki Tu'u ko Iho para averiguar lo que éste ha visto desaparecen luego por las alturas (ENGLERT, 1939 : 69).

Probablemente se atribuía a los *akuaku* sentidos muy agudos, cualidad comúnmente reconocida a los demonios y espíritus en Polinesia, pero los textos se refieren específicamente al olfato (MÉTRAUX, 1940 : 369). Así nos decía nuestro informante SANTIAGO PAKARATI, (BLIXEN, 1972 : 7) que "los *akuaku* tienen olor (por "olfato") como de perro" y el texto comentado en el Apéndice también señala la agudeza de esa cualidad. En la conciencia mítica polinesia ha existido la misma creencia. Tal capacidad, especialmente en lo que atañe a rastrear por el olor a los seres humanos, se atribuye a los demonios Ponaturi en la versión maori de la historia de Tawhaki (GREY, 1965 : 49), a la anciana ciega, antepasada mítica de dicho héroe (TAYLOR, 1870 : 144), a una hija de Puna, de naturaleza celeste, la "virgen del lucero de la tarde" (STIMSON, 1937 : 82), a ciertos demonios del reino infernal tal como se le concebía en Polinesia Occidental, el Pulotu (GIFFORD, 1924 : 157; COLLOCOTT, 1928 : 115) y a Hanau, también deidad infernal, en las Marquesas (HANDY, 1930 : 121).

¿Lenguaje especial? Los textos no mencionan que, en su trato con los hombres, los *akuaku* emplearon otro lenguaje que el usual en la isla. No obstante, la posibilidad de que se atribuyera a los *akuaku* un lenguaje especial o el uso de términos especiales surge de una frase de nuestro informante, LEÓN TUKI, quien, comentando el texto de nuestro informante, LEÓN TUKI, quien, comentando el texto de nuestro recitativo de *kaikai* de oscura inteligibilidad (*karate, karate, karata, karata* en la bien conocida salmodia *Ka unga te rongu*, cf. BLIXEN, 1979 : 75) decía que "eran palabras de *akuaku*". Desde luego no interesa mucho saber si esta calificación es originariamente correcta y si tales palabras eran o no tenidas por propias de *akuaku* o referentes a cosas de *akuaku* (pues cualquiera de las dos posibilidades cae bajo la expresión usada por TUKI) sino que lo que tiene significado es que a determinados vocablos (esos u otros) se atribuyera tal carácter. El uso de un lenguaje críptico para entenderse con las potencias es conocido de gran número de pueblos y es frecuentemente usado en prácticas chamánicas. La información de que ciertos *akuaku* hablaban con voz chillona, proporcionada por JUAN TEPANO a MÉTRAUX (1940 : 316) sugiere que su madre VIRIAMO habría estado sujeta a estados de trance durante los cuales los espíritus amistosos Tare y Rapahango hablaban con ella, expresándose en tal tono de voz, presuntamente por boca de la posesa.

le decían que los *akuaku* hablaban en voz alta e inteligible, que manifestaban temor cuando llegaron los primeros misioneros a la isla, y que pedían a algunos nativos que los escondieran bajo sus capas de tela de corteza. Haciendo abstracción de que la temerosa actitud atribuida a los *akuaku* frente a los misioneros sea una elaboración de converso, permanece el dato de la relación familiar entre tales espíritus y los isleños.

Variados eran los males que se temían de los *akuaku*, pero una información de ROUTLEDGE, corroborada por los textos de los relatos, es sugestiva en cuanto a la clase de daño que se temía especialmente de ellos, a saber, el hurto del alma. Este temor se tenía sobre todo de noche, según expresa la autora (1920 : 238) cuando el alma (*kuhane*) solía ausentarse del cuerpo y vagar por los lugares recorridos en el sueño. La historia de Mata Varavara a Hura'ai y Paepae a Tari Vera, en la versión de ROUTLEDGE, no los presenta como vengadores de un entuerto, como ocurre en las versiones recogidas por MÉTRAUX (1940 : 375) y por nosotros (BLIXEN, 1973) sino como *akuaku* que se dedicaban a "matar las almas de los que dormían". Para ello Mata Varavara, "llovía abundante", provocaba el chubasco durante la noche; el alma vagabunda que había abandonado su cuerpo, se mojaba y se guarecía en la casa que construía en la noche Paepae a Tari Vera y allí los espíritus le daban muerte. Este "dar muerte" (kill... the spirits of sleeping people) debe entenderse, a nuestro juicio, en idéntica forma a lo que ocurría en Rennell y Bellona: los *akuaku* capturaban el principio vital, la esencia vital del individuo, que moría físicamente poco después, al cabo de dos o tres días (ROUTLEDGE, 1920 : 239).

Los *akuaku*, tanto de uno como de otro sexo, gustaban de tener relaciones sexuales con los humanos, como se advierte en la historia de los espíritus femeninos que llegan de Hiva atraídos por el perfume que sale del cráter (Rano Raraku en la versión de Métraux, 1940 : 369), en la historia de Vi'e Moko y Vi'e Kena (MÉTRAUX, p. 367; BLIXEN, 1979 : 29) que cohabitan con dos individuos llegados al islote Motu Nui, en la mencionada historia de Kava'aro y Kavatu'a y en otras narraciones. Es un rasgo harto frecuente en Polinesia, donde abundan las historias de relaciones sexuales entre seres humanos y espíritus, sea como resultado de verdaderos vínculos estables, que duran años, sea como relaciones ocasionales. Precisamente por su labilidad para asumir por largo tiempo la forma humana creíase que podía un individuo convivir, años inclusive, con un *akuaku*, sin llegar a descubrir su